

SANTA MARIA, MADRE DE DIOS



En este día, la liturgia nos sitúa delante de evocaciones diversas, aunque todas importantes. Se celebra, en primer lugar, la solemnidad de Santa María, Madre de Dios: estamos invitados a contemplar la figura de María, aquella mujer que, con su "sí" al proyecto de Dios, nos ofreció a Jesús, nuestro libertador.

Se celebra, en segundo lugar, el Día Mundial de la Paz: en 1968, el Papa Pablo VI propuso a los hombres de buena voluntad que, en este día, se rezase por la paz en el mundo.

Se celebra, finalmente, el primer día del año civil: es el inicio de un camino recorrido cogidos de la mano de ese Dios que nos ama, que cada día nos llena de bendiciones y nos ofrece una vida en plenitud.

Las lecturas que hoy se nos proponen exploran, por tanto, estas distintas coordenadas. Evocan esta multiplicidad de temas y de celebraciones.

En la Primera Lectura, se subraya la dimensión de la presencia permanente de Dios en nuestro caminar y nos recuerda que su bendición nos proporciona vida en plenitud.

En la Segunda Lectura, la liturgia evoca, otra vez, el amor de Dios, que envió a su Hijo al encuentro de los hombres para liberarlos de la esclavitud de la Ley y para hacerlos sus "hijos". Es por esa situación privilegiada de "hijos" libres y amados como podemos dirigirnos a Dios y llamarle "abba" ("papá").

El Evangelio muestra cómo la llegada del proyecto liberador de Dios (que se hizo realidad plena en nuestro mundo a través de Jesús), provoca alegría y felicidad en aquellos que no tienen otra posibilidad de acceso a la salvación: los pobres y los marginados. Nos invita también a alabar a Dios por su amor y a testimoniar el designio liberador de Dios en medio de los hombres.

María, es la mujer que proporcionó nuestro encuentro con Jesús, y el modelo de creyente que es sensible a los proyectos de Dios, que sabe leer sus signos en la historia, que acoge la propuesta de Dios en el corazón y que colabora con Dios en la realización del proyecto divino de salvación para el mundo.

PRIMERA LECTURA

**Invocarán mi nombre sobre los israelitas
y yo los bendeciré**

Lectura del Libro de los Números

6, 22 - 27

El Señor habló a Moisés:

Di a Aarón y a sus hijos:

Esta es la fórmula

con que bendeciréis a los israelitas:

El Señor te bendiga y te proteja,

ilumine su rostro sobre ti

y te conceda su favor;

el Señor se fije en ti

y te conceda la paz.

Así invocarán mi nombre sobre los israelitas

y yo los bendeciré.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

Nuestro texto nos sitúa en el Sinaí, frente a la montaña donde se celebró la alianza entre Dios y su Pueblo. En el contexto de las últimas instrucciones de Yahvé a Moisés, antes de que Israel levantara el campamento e iniciara su caminar en dirección a la Tierra Prometida, es presentada una fórmula de bendición que los "hijos de Aarón" (sacerdotes) deberían pronunciar sobre la comunidad.

Probablemente se trata de una fórmula litúrgica utilizada en el Templo de Jerusalén para bendecir a la comunidad, al final de las celebraciones litúrgicas, antes de que el Pueblo regresara a sus casas. Esa bendición es presentada aquí como un don de Dios, en el Sinaí.

La "bendición" ("beraka") es concebida, en el universo de los pueblos semitas, como una comunicación de vida, real y eficaz, que alcanza al "bendecido" y que le transmite vigor, fuerza, éxito, felicidad. Es un don que, una vez pronunciado, no puede ser retirado ni anulado. Aquí, esa comunión de vida, es fruto de la generosidad y del amor de Dios, se derrama sobre los miembros de la comunidad por mediación de los sacerdotes (en el Antiguo Testamento, los intermediarios entre el mundo de Yahvé y la comunidad israelita).

1.2. Mensaje

Esta "bendición" se presenta en una triple fórmula, siempre "in crescendo" (en el texto hebreo, la primera afirmación tiene tres palabras; la segunda, cinco; la tercera, siete). En cada una de las fórmulas, es pronunciado el nombre de Yahvé.

Pronunciar tres veces el nombre del Dios de la alianza es dar una nueva actualidad a la alianza, a sus promesas y a sus exigencias; es anunciar a los israelitas que es don del Dios de la alianza el que reciban la vida en sus múltiples manifestaciones y que todo es un don de Dios. A cada una de las invocaciones, corresponden dos peticiones de bendición: "que Yahvé te bendiga (esto es, que te comunique su vida) y te proteja"; "que Yahvé haga brillar sobre tu su rostro (hebraísmo que se puede traducir como "que te muestre un rostro sonriente y favorable") y te conceda su gracia" ; que Yahvé dirija hacia ti su mirada (hebraísmo que significa "mirarte con benevolencia", "acogerte") y te conceda la paz" (en hebreo: "shalom", en sentido de bienestar, armonía, felicidad plena).

Este texto recuerda a los israelitas que todo es un don del amor de Yahvé y que el Dios de la alianza está al lado de su Pueblo cada día del año, ofreciéndole vida plena y felicidad en abundancia.

1.3. Actualización

La reflexión puede hacerse a partir de los siguientes datos:

- ✚ En primer lugar, estamos invitados a tomar conciencia de la generosidad de nuestro Dios, que nunca nos abandona, sino que continúa su tarea creadora derramando sobre nosotros, continuamente, la vida en plenitud.
- ✚ Es de Dios de quien todo lo recibimos: vida, salud, fuerza, amor y aquellas mil y una pequeñas cosas que llenan nuestra vida y que nos dan instantes de plenitud. Siendo conscientes de esa presencia continua de Dios a nuestro lado, de su amor y de su cuidado, ¿somos agradecidos por ello?
En nuestro diálogo con él, ¿sentimos la necesidad de alabarle y de agradecerle por todo lo que él nos ofrece? ¿Agradecemos todos los dones que él derramó sobre nosotros el año que acaba de finalizar?
- ✚ Es preciso tener conciencia de que la "bendición" de Dios no cae del cielo como una lluvia mágica que nos moja, queramos o no (magia y Dios no combinan bien); sino que, la vida de Dios, derramada sobre nosotros continuamente, tiene que ser acogida con amor y gratitud y, después, transformada en gestos concretos de amor y de paz. Es preciso que nuestro corazón diga "sí", para que la vida de Dios nos toque y nos transforme.

Salmo responsorial

Sal 66, 2–3.5.6.8

V/. El Señor tenga piedad
y nos bendiga.

R/. El Señor tenga piedad
y nos bendiga.

V/. El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros:
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

R/. El Señor tenga piedad
y nos bendiga.

V/. Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud,
y gobiernas las naciones de la tierra.

R/. El Señor tenga piedad
y nos bendiga.

V/. Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

R/. El Señor tenga piedad
y nos bendiga.

SEGUNDA LECTURA

Dios envió su Hijo, nacido de una mujer

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo
a los Gálatas

4, 4 - 7

Hermanos:

Cuando se cumplió el tiempo,
envió Dios a su Hijo,
nacido de una mujer,
nacido bajo la Ley,
para rescatar a los que estaban bajo la Ley,
para que recibiéramos
el ser hijos por adopción.

Como sois hijos,
Dios envió a vuestros corazones
al Espíritu de su Hijo
que clama: ¡Abbá! (Padre).
Así que ya no eres esclavo,
sino hijo;
y si eres hijo,
eres también heredero
por voluntad de Dios.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

Entre las comunidades cristianas del norte de Galacia se manifestó, por los años 55 - 56 una grave crisis. A la región gálata llegaron predicadores cristianos de origen judío, que ponían en duda la validez y la legitimidad del Evangelio de Pablo. Este era acusado de predicar un Evangelio mutilado, distante del Evangelio predicado por los apóstoles de Jerusalén. Para estos predicadores ("judaizantes"), la fe en Cristo debía ser completada por el cumplimiento riguroso de la Ley de Moisés, conocida por el rito de la circuncisión.

Pablo fue avisado de la situación cuando estaba en Éfeso. No le preocupaba que su persona fuese puesta en entredicho; le preocupaba del año que este tipo de discurso podía traer a las comunidades cristianas. Pablo estaba convencido que el movimiento iniciado por Jesús de Nazaret, no era una religión formalista y ritual, una religión de prácticas exteriores, como el judaísmo farisaico de su tiempo, que se preocupaba por cuestiones formales y secundarias; además de eso, estaba convencido de que la salvación no tenía que ver con conquistas humanas (como si la salvación fuese conseguida a costa de actos heroicos del hombre), sino que era un don de Dios.

Alarmado por la gravedad de la situación, Pablo escribió a los gálatas. Con alguna dureza (justificada por la gravedad del problema), Pablo dice a los gálatas que el cristianismo es libertad y que la acción de Cristo liberó a los hombres de la esclavitud de la Ley. Los gálatas deben, por tanto, elegir: o la esclavitud, o la libertad; sin embargo, Pablo no deja de observar, que sería una estupidez haber experimentado la libertad y querer volver a la esclavitud.

En el texto que se nos propone, Pablo recuerda a los gálatas la encarnación de Cristo y el objetivo de su venida al mundo: hacer de los que creen en él "hijos de Dios" libres.

2.2. Mensaje

Pablo recuerda aquí a los gálatas algo fundamental: Cristo vino a este mundo para liberarlos, definitivamente, del yugo de la Ley; la consecuencia de la acción redentora de Cristo es que los hombres dejen de ser esclavos y pasen a ser "hijos" que comparten la vida de Dios.

La palabra clave es, aquí, la palabra "hijo", aplicada tanto a Cristo como a los cristianos. Cristo, el "Hijo", fue enviado al mundo por el Padre con una misión concreta: libertar a los hombres de una religión de ritos estériles e inútiles, que no potenciaban el encuentro entre Dios y los hombres; y Cristo, identificado a los hombres con él, les llevó a un nuevo tipo de relación con Dios y les hizo "hijos" de Dios. Por la acción de Cristo, los hombres dejan de ser esclavos (que cumplen obligatoriamente reglas y leyes) y pasan a relacionarse con Dios como "hijos" libres y amados, herederos con Cristo de la vida eterna. Después de esta "promoción", ¿tendrá algún sentido querer volver a ser esclavo de la religión de las leyes y de los ritos?

La nueva situación de los hombres, les da derecho a llamar a Dios "abba" ("papá"). Pablo utiliza esta palabra aquí (igual que en la carta a los romanos) a pesar de que los judíos nunca designasen a Dios de esta forma. Expresa una relación muy próxima, muy íntima, la que un niño

tiene con su padre: explica la confianza absoluta, la entrega total, el amor sin límites. La insistencia de Pablo en esta palabra, tiene que ver con el Jesús histórico: Jesús la adoptó para expresar su confianza filial en Dios y en la entrega total a su causa. Este es el tipo de relación a la que los cristianos, identificados con Cristo, están invitados a establecer con Dios.

Gálatas 4,4 es el único lugar en el que Pablo se refiere a la madre de Jesús ("Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer"); sin embargo, Pablo no parece interesado aquí en hablar de Nuestra Señora, sino en subrayar la solidaridad de Cristo con el género humano.

2.3. Actualización

Considerad, en la reflexión, las siguientes cuestiones:

- ✚ La experiencia cristiana es, fundamentalmente, una experiencia de encuentro con un Dios que es "abba", esto es, que es un "papá" muy próximo, con quien nos identificamos, a quien amamos, a quien nos entregamos y en quien confiamos plenamente. ¿Es esta proximidad liberadora y confiada la que tenemos con nuestro Dios?
- ✚ Nuestra experiencia cristiana nos lleva a sentirnos "hijos" amados, o al cumplimiento de reglas y de obligaciones? ¿En la Iglesia no se pone, a veces, el énfasis en cumplir leyes y ritos externos, olvidando lo esencial, la experiencia de "hijos" libres y amados de Dios?
- ✚ La importante constatación de que somos "hijos" de Dios, nos lleva a un descubrimiento fundamental: estamos unidos a todos los hombres, "hijos" de Dios como nosotros, por lazos fraternos. Es la misma vida de Dios la que circula en todos nosotros... ¿Qué implica esta constatación, en términos concretos? ¿A qué nos obliga? ¿Tiene algún sentido marginar a alguien a causa de su raza o clase social? Lo que sucede a los otros, de bueno o de malo, ¿nos merece respeto?

Aleluya

Hb 1,1-2

Aleluya, aleluya.
En distintas ocasiones
habló Dios antiguamente
a nuestros padres por los Profetas;
ahora, en esta etapa final,
nos ha hablado por el Hijo.
Aleluya.

EVANGELIO

**Encontraron a María y a José y al niño.
Al cumplirse los ocho días, le pusieron por nombre Jesús**

† **Lectura del santo Evangelio según San Lucas
2, 16 - 21**

En aquel tiempo
los pastores fueron corriendo
y encontraron a María y a José
y al niño acostado en el pesebre.
Al verlo,
les contaron lo que les habían dicho de aquel niño.
Todos los que lo oían se admiraban
de lo que decían los pastores.

Y María conservaba todas estas cosas,
meditándolas en su corazón.

Los pastores
se volvieron dando gloria y alabanza a Dios
por lo que habían visto y oído;
todo como les habían dicho.

Al cumplirse los ocho días
tocaba circuncidar al niño,
y le pusieron por nombre Jesús,
como lo había llamado el ángel
antes de su concepción.

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

El texto del evangelio de hoy, es la continuación del que leímos en la noche de Navidad: tras el anuncio del "ángel del Señor", los pastores (destinatarios de este anuncio) se dirigen a Belén y encuentran al niño, tendido en el pesebre de un establo de animales.

Una vez más, Lucas no está interesado en hacer un reportaje del nacimiento de Jesús, sino en presentar una catequesis que de a entender (a los cristianos a quienes está destinado el texto) quién es ese niño y cuál es la misión de la que fue investido por Dios.

En esta catequesis queda bien claro que Jesús es el Mesías libertador, enviado a traer la paz; y hay también una reflexión sobre la respuesta que Dios espera del hombre.

3.2. Mensaje

Como telón de fondo de nuestro texto está, por tanto, la idea de que, con la llegada de Jesús, tocamos el centro del tiempo salvífico.

En Jesús, la propuesta liberadora que Dios quería ofrecernos, vino a nuestro encuentro y se materializó en medio de los hombres: el propio nombre ("Jesús" significa "Yahvé salva"), que fue dado al niño por indicación del ángel que anunció su nacimiento, apunta en ese sentido.

Por otro lado, el hecho de que esa "buena noticia" sea dada, en primer lugar, a los pastores (grupo marginal, considerado impuro, pecador y muy lejos de Dios y de la salvación), significa que la propuesta de Jesús se destina, de forma especial, a los pobres y marginados, a aquellos que la teología oficial excluía y condenaba. Les dice que Dios les ama, que cuenta con ellos y que les convoca para formar parte de su familia.

Definida la cuestión esencial, observemos las actitudes de los que intervienen en la escena y en la forma como responden ante la venida de Jesús.

En primer lugar, repárese en cómo los pastores, después de escuchar la "buena nueva" del nacimiento del libertador, se dirigen "apresuradamente" al encuentro del niño.

La palabra "apresuradamente" subraya el ansia con que los pobres y los marginados esperan la acción liberadora de Dios en su favor. Aquellos que viven en una situación intolerable de sufrimiento y de opresión, reconocen a Jesús como el único salvador y se apresuran a ir a su encuentro. Es de él y de nadie más de donde brota la liberación por la que los oprimidos suspiran. La disponibilidad de corazón para acoger su propuesta es la primera cosa que Dios pide.

En segundo lugar, repárese en cómo los pastores reaccionan en el encuentro con Jesús. Comienzan por glorificar a Dios por todo lo que habían visto y oído: es la alegría por la liberación que se convierte en acción de gracias al Dios libertador. Después, esa alabanza se convierte en testimonio: quien hace la experiencia del encuentro con el Dios libertador tiene, obligatoriamente, que dar testimonio, a fin de que los otros hombres puedan participar de esa experiencia gratificante.

Finalmente, estemos atentos a la actitud de María: ella "conservaba todas estas palabras, meditándolas en su corazón". Es la actitud de quien es capaz de sobrecogerse con las acciones del Dios libertador, con el amor que él manifiesta en sus gestos en favor de los hombres. "Observar", "conservar" y "meditar" significa tener la sensibilidad para acoger los signos de Dios y tener la sabiduría de la fe para saber leerlos a la luz del plan de Dios. Es precisamente eso lo que hacen los profetas.

La actitud meditativa de María, que interioriza y profundiza los acontecimientos, complementa la actitud "misionera" de los pastores, que proclaman la acción salvadora de Dios, manifestada en el nacimiento de Jesús. Estas dos actitudes definen dos coordenadas esenciales de lo que debe ser la existencia del creyente.

3.3. Actualización

La reflexión puede partir de los siguientes elementos:

- ✚ En el evangelio que hoy se nos propone, queda claro el hilo conductor de la historia de la salvación: Dios nos ama, quiere nuestra plena felicidad y, por eso, tiene un proyecto de salvación para llevarnos a superar nuestra fragilidad y debilidad; y ese proyecto nos fue presentado en la persona, en las palabras y en los gestos de Jesús.
 - ¿Tenemos conciencia de que la verdadera liberación está en la propuesta que Dios nos presentó en Jesús y no en las ideologías, o en el poder del dinero, o en la posición que ocupamos en la escala social?
 - ¿Por qué es que tantos de nuestros hermanos viven hundidos en la desesperación y en la frustración?
 - ¿Por qué tanta gente intenta "salvarse" en programas de televisión que les dé unos minutos de fama, o en un consumismo alienante?
 - ¿No será porque no somos capaces de presentarles la propuesta liberadora de Jesús?

- ✚ Ante la "buena nueva" de liberación, ¿reaccionamos, como los pastores, con la alabanza y la acción de gracias?
 - ¿Sabemos ser agradecidos a nuestro Dios por su amor y por su empeño en liberarnos de la esclavitud?

- ✚ Los pastores, después de haber entrado en contacto con el proyecto liberador de Dios, se hicieron "testigos" de ese proyecto.
¿Sentimos, también, el imperativo de ser testigos?
¿Tenemos conciencia de que la experiencia de liberación es para ser llevada a nuestros hermanos que aún la desconocen?

- ✚ María "conservaba todas estas palabras y las meditaba en su corazón". Quiere decir: ella era capaz de percibir los signos del Dios libertador en su vida.
¿Tenemos, como ella, la sensibilidad de estar atentos a la vida y de percibir la presencia, discreta, pero significativa, actuante y transformadora, de Dios, en los acontecimientos más o menos banales de nuestro vivir diario?